

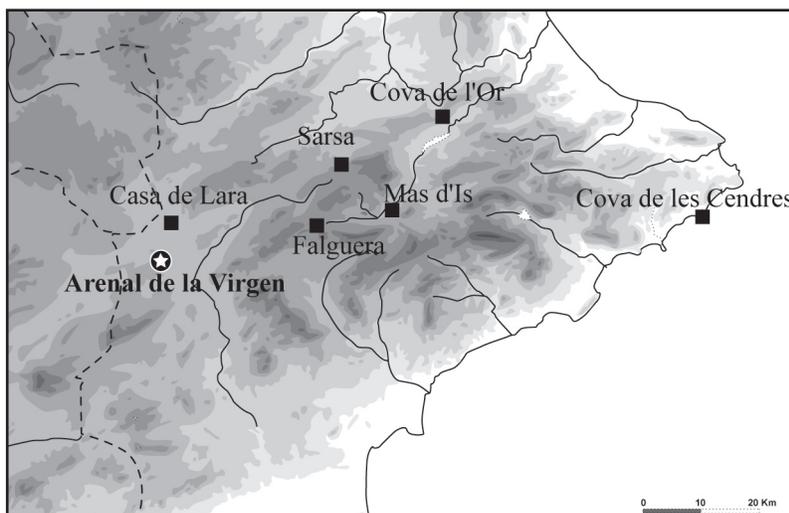


II. LOCALIZACIÓN Y MARCO GEOGRÁFICO

El Arenal de la Virgen (Villena, Alicante) se localiza en uno de los núcleos cardiales más importantes del Mediterráneo Occidental, ocupando una posición en el extremo occidental, es decir en la zona de transición hacia la Meseta y Murcia. El área objeto de estudio, concretamente, se sitúa en el margen occidental del llano de Villena, una amplia depresión generada por el accidente tectónico de la Falla del Vinalopó (Rodríguez Estrella, 1977); fractura de desgarre transversal al plegamiento que afecta a relieves calcáreos cretácicos de orientación bética, y a la que se asocian afloramientos diapíricos de yesos y arcillas triásicas.

La depresión está dominada por la laguna de Villena y diversos humedales menores activos a lo largo del Holoceno superior. Los nutren acuíferos subterráneos de agua dulce (calcáreos) y salobres (triásicos), que generaron excedentes hasta mediados del pasado siglo (Rico, 1994). En sus márgenes se extienden formaciones de glaciares y abanicos aluviales (Box, 1987), en un contexto climático semiárido que favorece la baja jerarquización de la red fluvial y la construcción de cuencas arreicas (Matarredona, 1984).

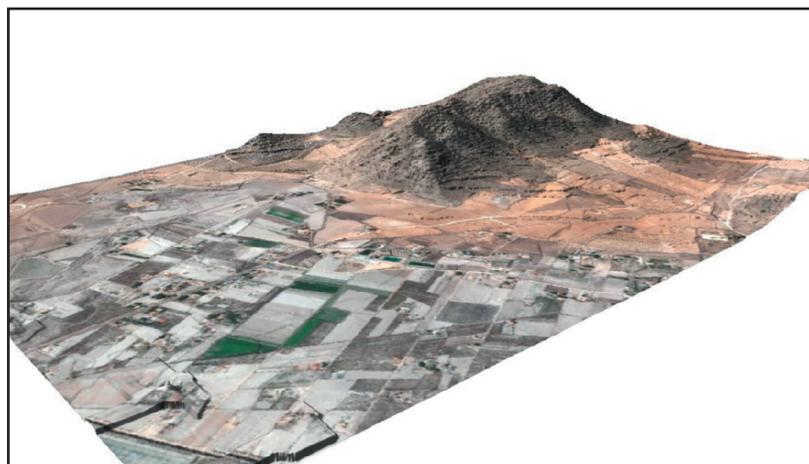
En algunos bordes de la laguna se han documentado depósitos sedimentarios eólicos importantes. Destacan las dunas de Casa de Lara al norte de la depresión y las del propio Arenal de la Virgen, adosadas a los relieves occidentales que la delimitan. Éste tipo de sedimentos ha sido objeto de análisis por varios autores en el contexto del Vinalopó. Cuenca y Walker



Localización del Arenal de la Virgen respecto a los principales yacimientos neolíticos cardiales de la Provincia de Alicante



Laguna de Villena y delimitación del área de estudio



Modelo de elevación digital del terreno del entorno inmediato del yacimiento con la Sierra del Castellar y el límite de la Laguna de Villena. Elaborado con el SIG Grass

(1985 y 1995), que estudiaron una amplia serie de depósitos de arenas, plantean su posible génesis exógena; ya que las interpretan como procedentes de La Mancha, en un contexto climático muy seco. Otros estudios han demostrado la importancia de los aportes locales, ya sea a partir de las areniscas terciarias que conforman los relieves (Casquel et al., 1989) o de los procesos de deflacción en el contexto de la cuenca deprimida (Ferrer y Fumanal, 1997). Respecto a su datación, todos los trabajos son coincidentes en señalar la existencia



de formaciones pleistocenas y holocenas. Yll et al., (2003) documentaron, en un sondeo abierto en la laguna cerca del Arenal de la Virgen, dos conjuntos arenosos importantes con edades del Pleniglacial wurmiense y del Tardiglacial / Holoceno inferior, coincidiendo con unas condiciones ambientales muy áridas y separadas por fases climáticas más benignas, que se expresan en sedimentos orgánicos. Ello es coincidente con lo propuesto por el resto de estudios, realizados en medios fluviales, donde las fases benignas se expresarían en la incisión de la red fluvial y en la construcción de suelos y encostramientos edáficos, en torno al 38-27 ka BP y el 15 ka BP según Casquel et al., (1989) y al 40-30 ka BP para Cuenca y Walker (1995). Por otro lado, en contextos arqueológicos se ha podido establecer la existencia de actividad eólica importante a lo largo de la Edad del Bronce, en pleno Subboreal (Hernández et al., 1995), y actividad subactual y actual que de forma puntual afecta a grandes depósitos eólicos relictos.